

RESEÑAS

sobre el verdadero magisterio. Por este motivo, parece importante leer el libro trascendiendo el plano de lo simplemente anecdótico.

Martha Rivera Sánchez
La Paz, Bolivia
mriverasanchez3000@yahoo.com.ar

WAAL, DE, Cornelius, *On Mead*, Belmont, CA, Wadsworth/Thomson Learning, 2002, 89 págs.

Cornelius de Waal no es un nombre desconocido para los lectores de nuestra revista. Ya en el volumen XXXIV/3 del 2001 se publicó de este autor, profesor de filosofía en la Universidad de Indiana y miembro de la *Peirce Edition Project*, la reseña de *On Peirce*, un práctico y esmerado libro sobre los aspectos centrales del pensamiento del filósofo estadounidense y fundador del pragmatismo, Charles Sanders Peirce. *On Mead*, así como *On Peirce*, forma parte de la *Wadsworth Philosophers Series*, es decir, una colección de publicaciones que incluye casi 100 títulos escritos por estudiosos sobre las principales doctrinas de filósofos de todos los tiempos, que tienen como objetivo ayudar al lector inexperto a mejorar su comprensión de la filosofía a través de un diálogo útil e inteligente con él.

El carácter eminentemente didáctico de la publicación que De Waal ha dedicado a George Herbert Mead (1863-1931), es innegable. Así lo explica el propio autor en el prólogo: «la intención es más bien proporcionar una pequeña guía de campo que facilite el apreciarlo todavía más». Con esto, el presente volumen constituye una buena explicación de la filosofía de quien, junto a Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey, es considerado uno de los más brillantes y originales representantes del pragmatismo norteamericano. A lo largo de los once capítulos que componen el libro, el autor sistematiza con un estilo ágil y un tono cautivador, los puntos clave del pensamiento filosófico de Mead, tomando como plataforma de lanzamiento su análisis del acto. En la base de su reflexión se encuentran las tres nociones de *mind*, *self* y *society*, que, traducidas al español, respectivamente, como *espíritu*, *persona* y *sociedad*, dan el título

RESEÑAS

a su obra más célebre: *Mind, Self, and Society*, publicada tres años después de su muerte. La visión que Mead tiene de estas tres nociones, junto a las de espacio, tiempo y objetos físicos, no es otra cosa que el producto espontáneo de su filosofía del acto, quicio sobre el que se apoya su compromiso teórico con el pragmatismo.

El primer capítulo contiene una detallada presentación de la vida y de los escritos del filósofo pragmatista. Basta con saber que fue uno de los profesores más brillantes que tuvo la Universidad de Chicago por aquel entonces, y que la mayor parte de sus escritos, editados bajo su nombre después de su muerte, son apuntes tomados durante los cursos tanto por sus cada vez más numerosos estudiantes como, en los últimos años de su enseñanza, por taquígrafos profesionales contratados por sus más devotos discípulos. En el segundo capítulo se procede a una atenta descripción de las dos escuelas de pensamiento desarrolladas en los Estados Unidos en los principios del siglo XX, que Mead supo con originalidad reelaborar de manera extraordinariamente creativa: el Pragmatismo y el Conductismo, cuyo fundador y principal representante es el psicólogo estadounidense John B. Watson. A partir de ahí, De Waal se introduce en el tercer capítulo del libro, donde analiza la noción de acto.

Para Mead lo que califica al acto —señala el autor— es su intrínseca intencionalidad, cosa que está radicalmente en desacuerdo con la descripción mecanicista tan típica del conductismo watsoniano, que pretende predecir la respuesta de un organismo frente a un estímulo determinado (“psicología del estímulo-respuesta”). Asimismo —y aquí aparece la segunda característica del acto en Mead— rechazando resolutivamente las dicotomías típicas de la tradición metafísica, la realidad se presenta a Mead no como un conjunto estático de individuos y cosas en el que el individuo es destinatario pasivo de influencias ambientales, sino como un proceso dinámico en continua transformación, que ve implicados el organismo y su entorno en una relación práctica dentro de una perspectiva: el acto. La satisfacción de un impulso que anda buscando expresión marca el origen del acto mismo, mientras que la consumación lo lleva a cabo. En medio de estas dos fases, en las que se desarrolla el acto, se encuentran dos etapas intermedias: la percepción y la manipulación. Ambas se producen cuando hay un defecto de adaptación entre el individuo y su entorno. En todo caso —observa De Waal—, tanto los objetos físicos, como

RESEÑAS

las capacidades de percepción, son aspectos que se determinan en el curso de los procesos experienciales.

De Waal reanuda otra vez su reflexión sobre el acto en el capítulo quinto, donde introduce un segundo modelo de acto: el acto social. Si el acto, como lo define Mead en su obra *The Philosophy of the Act*, es un evento procesal (*ongoing event*) y si, en cuanto proceso, se despliega en un presente que no sigue al pasado ni precede al futuro, sino que lleva consigo un propio pasado y un propio futuro, es desde el principio connotado por la sociabilidad, ya que el acto humano se extenderá siempre dentro de la relación entre el individuo y los demás miembros del grupo social al que pertenece. Por lo tanto, en frase de Mead, «lo objetivo del acto se encuentra entonces en el proceso vital del grupo, no sólo en los de los individuos separados» (*Selected Writings*, p. 280). Aparece evidente, aquí, su rechazo de la visión idealista de la realidad, que engloba el mundo en el sujeto, a favor de una actitud positiva y confiada hacia la metodología científica, puesto que, como él mismo declara, «con el término “social” implícito que en el pensamiento del científico la suposición de su mente y de su persona (*self*) siempre involucra a otras mentes y personas como presuposiciones y como asentándose en un mismo nivel de existencia y evidencia» (*The Philosophy of the Act*, p. 53).

No es posible aquí entrar en el mérito de las otras problemáticas que han sido objeto de la especulación de Mead, como la concepción de la mente y de los estados mentales, la estructura del “Sí” y la teoría del “Yo” y del “Mí”, el lenguaje y la comunicación gestual, etc., a las que De Waal dedica los restantes capítulos. Son una invitación más a la lectura de este volumen. Es cierto que el autor no esconde la dificultad objetiva a la hora de estudiar el pensamiento de Mead: los cursos que él impartió en la Universidad de Chicago no proporcionan un sistema acabado y, por lo tanto, sistematizado, sino *in divenire*, ya que, si se excluyen unos cuantos artículos académicos que publicó en vida, buena parte de su filosofía ha sido escrita por otros. De hecho, la filosofía de Mead es realmente una filosofía *in the making*, proyectada sorprendentemente hacia delante y que, precisamente por eso, resiste a una lectura definitiva. A De Waal se le reconoce, sin duda alguna, el gran mérito de haber contribuido a la difusión del pensamiento de quien es también universalmente considerado uno de los padres fundadores de la corriente de pensamiento contemporánea rela

RESEÑAS

cionada con la antropología y la psicología social, conocida como interaccionismo simbólico.

Anna Sardaro
Universidad de Navarra
annasardaro@gmail.com